

Saggezza y sapienza: las ciencias y las técnicas en la filosofía neoilluministica italiana

Diego Alfredo Pérez Rivas
(Università degli Studi di Torino)
diego.perez.rivas@ucm.es

1. La dictadura del idealismo

La hegemonía del idealismo en la cultura filosófica italiana durante la primera mitad del siglo XX es ampliamente reconocida. Considerado como un producto cultural del *Risorgimento*, dicho modelo promovió sistemáticamente la renovación moral y la unidad nacional en un período crítico para la recientemente reunificada nación italiana. Desde sus orígenes fue una filosofía escrita en código nacionalista, pues generó un fenómeno de aislamiento o provincialización cultural, mediante la «dictadura del idealismo».¹

Las raíces históricas del idealismo italiano se remontan al *Ottocento*, estando asociadas a Augusto Vera y Bertrando Spaventa. En ambos, la tesitura nacionalista del idealismo era reconocida abiertamente. El primero, siendo introductor de Hegel en Italia, planteó una nueva concepción de la nación mediante la renovación religiosa de la sociedad. Por su parte, Spaventa fue un apologeta de la tradición nacional que ubicó el nacimiento de la filosofía en el *Rinascimento*, y consideró a Vico como el genio que anticipó el

¹ Abbagnano, 1990, 3.

idealismo. De ese modo, tal paradigma promovió la unidad nacional, defendiendo la propia tradición filosófica, rechazando al positivismo francés y abrazando la especulación metafísica.

La disputa entre idealismo y positivismo respecto al problema de la ciencia fue fundamental, pues el primero desestimaba este tipo de conocimiento promovido programáticamente por el segundo. Para Croce, solamente la investigación filosófica (la lógica) permite acceder a lo universal en lo individual (el concepto), mientras que las ciencias empíricas y las matemáticas son vistas como actividades que producen pseudo-conceptos². Para Gentile, la ciencia es imperfecta porque posee los defectos de la religión al pretender la objetividad absoluta, así como los del arte al reducirse a subjetividad plena. La crítica especulativa operada por el idealismo contra la ciencia tuvo gran influencia en un ambiente cultural inclinado al tratamiento de temas políticos, estéticos, históricos e ideológicos.

La estrategia idealista contra la ciencia no pudo evitar su disgregación, pues sus distintas formulaciones recorrieron caminos políticos opuestos. La filosofía gentileana fue un espiritualismo absoluto o *actualismo* que, mediante la apología del Estado, promovió el corporativismo y el fascismo. Opuestamente, Croce partía de una propuesta historicista pensada como la realización de la libertad y la negación del fascismo. El idealismo se configuró, en todo caso, como un modelo altamente politizado e ideologizado, ciego ante los avances de las ciencias y las técnicas modernas. Por lo mismo, su crisis puede explicarse como el desenvolvimiento de un acontecimiento íntimo y dramático entre sus máximos exponentes. La ruptura definitiva de Croce y Gentile en 1925 tuvo lugar después de que el segundo jurara fidelidad al partido fascista, convirtiéndose en ideólogo del régimen totalitarista. Mientras Gentile publicaría el *Manifesto degli intellettuali*

² Croce, 1902, 33.

fascisti; Croce respondería con el *Manifesto degli intellettuali antifascisti* en el mismo año.³

A esto debe agregarse que un sector de los intelectuales idealistas cambió progresivamente de modelo hasta defender el *espiritualismo religioso*. Dicha corriente se propuso vincular el idealismo con el personalismo católico. Finalmente, los acontecimientos históricos condicionaron la caída institucional del idealismo gentileano.⁴

2. Los centros de estudios metodológicos y la experiencia neoilluminista

Al menos desde 1930, algunos jóvenes filósofos promovieron la reapertura de la filosofía italiana a la filosofía europea y americana, mediante un lento proceso de desprovincialización (*sprovincializzazione*).⁵ Las motivaciones de estos intelectuales fueron: en primer lugar, la convicción de renunciar a los motivos idealistas e historicistas dominantes, vinculados a aspectos ideológicos y políticos; en segundo, la necesidad de revalorar las filosofías extranjeras vinculadas con el estudio de las estructuras del conocimiento científico. Estas motivaciones fueron vitales para el cuestionamiento de la investidura nacionalista del idealismo italiano, preparando el

³ En Papa et al, 1958.

⁴ Entre 1922 y 1924 Gentile fue ministro de la Instrucción Pública. En 1923 se aprobó la *reforma Gentile* que privilegiaba el acceso a la universidad a los diplomados del liceo clásico, limitando a los diplomados del liceo científico el acceso a las carreras del sector técnico-científico. A partir de 1925, le fue confiada la dirección de *L'Enciclopedia italiana*, consolidando el apoyo oficial del régimen fascista a su modelo filosófico.

⁵ El fenómeno de desprovincialización es reconocido por diversos especialistas. Verra lo considera: "la reivindicación del carácter auténticamente filosófico de la ciencias y de la historia del pensamiento científico, así como la acentuación de la importancia filosófica de la sociología y de los métodos de las ciencias histórico-sociales". Verra, 1982, 60.

terreno para el surgimiento de un movimiento abierto y medianamente unitario: el *neoilluminismo*.

Desde sus orígenes, el movimiento estuvo influenciado por algunas filosofías del temprano *Novecento*. Entre sus más importantes representantes están: Antonio Aliotta, uno de los críticos más radicales del neoidealismo; Federigo Enriques, quien participó en la fundación de la escuela italiana de geometría algebraica; Piero Martinetti, el único docente de filosofía que se negó a jurar fidelidad al régimen fascista; Antonio Banfi, promotor de la humanización de la cultura y de las ciencias con su proyecto del *Hombre copernicano*; y Giuseppe Peano, quien realizó importantes contribuciones al análisis lógico-matemático, además de sentar las bases de la topología moderna.

En 1945, la reconstrucción de la *Società Filosofica Italiana* (dispersada en 1926, cuando era presidida por Martinetti) fue organizada por Felice Battaglia y Michel Federico Sciacca con el *movimiento de Gallarate*. Su principal objetivo era formar en sentido cristiano la cultura filosófica de la nueva Italia. En oposición a este movimiento espiritualista se crearon los centros metodológicos en Milán y Turín.

El *neoilluminismo* italiano fue difundido a través del *Centro di studi metodologici* de la *Università di Torino*, instituido en 1947 para realizar estudios sobre los criterios metodológicos de las ciencias. Su labor fue desarrollar investigaciones comunes entre la lógica, las ciencias, las técnicas y la filosofía del lenguaje. Fue también un importante centro de difusión mediante *Rivista di Filosofia* y *Quaderni di Sociologia*. En enero de 1948, el *Centro di Studi Metodologici di Milano* reunió un amplio grupo de investigadores de distintas áreas para promover un modelo de investigación enfocado en el análisis del conocimiento científico. Desde este centro se publicaron *Studi filosofici* y *Analysis*.

En mayo de 1953, Abbagnano convocó a diversos intelectuales laicos a la elaboración de un programa de reconstrucción de la filosofía italiana.⁶ Su propuesta era establecer un amplio acuerdo para una *interpretación no metafísica de la investigación filosófica*, así como para la aplicación de tales criterios en el análisis de la investigación científica y la vida política. Las reuniones, llevadas a cabo en junio del mismo año, concluyeron con la declaración de cuatro ejes para la reforma.⁷

Desde sus orígenes, el movimiento acogió diversos modelos que compartían su oposición al idealismo y al espiritualismo. Fue un movimiento plural que, de 1953 a 1962, elaboró un programa reflexivo sobre las metodologías científicas. Su proyecto fue laico y democrático, pues examinaba la problematicidad del conocimiento mediante el análisis de la metodología de las ciencias, promoviendo la renovación del modelo cultural. Puede considerarse un esfuerzo colectivo para revertir el modelo especulativo en la filosofía y en la pedagogía. Pietro Rossi dice que

buscó la afirmación de la independencia del conocimiento científico respecto a la especulación filosófica, y promovió la reducción de la filosofía a crítica de la ciencia.⁸

Para Viano, el objetivo del movimiento fue

⁶ Pasini, 1995, 8-9.

⁷ En orden de exposición: "1. Evitar actitudes que impidan una apertura respecto a los problemas de la cultura moderna o al uso de las técnicas elaboradas en los distintos campos del saber; 2. Poner a prueba sus resultados y métodos, perfeccionándolos a través de una crítica radical y sin prejuicios; 3. El establecimiento de una conexión articulada entre la filosofía y las ciencias, para eliminar de la filosofía las concepciones superadas por la investigación científica, así como para convertir a la filosofía en una labor capaz de realizar una aportación positiva a la crítica y a la renovación de las estructuras de fondo de las ciencias; 4. La afirmación de la responsabilidad política del trabajo filosófico, comprometiéndose con la defensa y promoción de las condiciones de libertad que posibilitan dicha labor". Pasini, 1995, 11.

⁸ Rossi, 2000, 110.

construir conceptos con procedimientos lexicales y definatorios para ayudar a las disciplinas poco desarrolladas metodológicamente a darse las reglas para organizar su propio lenguaje específico.⁹

Aunque esas opiniones son clarificadoras, el objetivo del movimiento fue originalmente más ambicioso. Inicialmente buscaba la creación de una concepción laica y anti-metafísica de la filosofía y la educación universitaria. Constituyó no solamente una crítica al idealismo, sino también una profunda revaloración del conocimiento técnico y científico en la sociedad moderna. El *neoilluminismo* proponía un modo de investigación que revaloraba la capacidad de innovación, el espíritu crítico y la creatividad. A la par, insistió en la importancia de la creación de condiciones óptimas para la investigación científica y tecnológica, utilizándolas como instrumentos idóneos para evitar el predominio de la metafísica y el dogmatismo. Puede considerarse, de hecho, como

la transfiguración del existencialismo positivo en una filosofía de orientación metodológica, atenta a las técnicas de la razón y a las áreas de la experiencia delimitadas por las distintas ciencias.¹⁰

El *neoilluminismo* fue también un proyecto de renovación cultural en el que filósofos, técnicos y científicos participaron en la construcción de un nuevo modelo interpretativo de las ciencias y la sociedad industrial. En el contexto de la postguerra esta posición fue fundamental, pues se trataba de tutelar la laicidad de la cultura filosófica y del modelo pedagógico nacional. Dicha laicidad fue la base de un proyecto de modernización puesto en marcha desde la filosofía y la metodología, esto es, algo como una “filosofía democrática para la ciudad industrial”.¹¹

⁹ Rossi, 2000, 40.

¹⁰ Rossi, 2000, 85.

¹¹ En Tega, 2008, 253

3. Las ciencias y las técnicas en la filosofía de Abbagnano

El desarrollo histórico de la filosofía de Abbagnano evidencia una constante preocupación por el significado de las ciencias y las técnicas modernas. Su trayectoria enfatizó la problematicidad de la existencia humana, así como la posibilidad de afrontar esa precariedad mediante el saber técnico y científico. El uso de las técnicas de investigación y el desarrollo científico para la resolución de la frágil condición humana pueden considerarse referentes importantes en su pensamiento. En el presente apartado describiré los aspectos centrales de esta evolución.

El joven Abbagnano desarrolló dos temas principales. Primero, tutorado por Aliotta, escribió en 1923 su tesis sobre las fuentes irracionales del pensamiento. Once años después, publicó un trabajo independiente sobre la física nueva, interpretando algunas ideas centrales del paradigma cuántico. En su tesis universitaria analizó el problema filosófico de la verdad, sosteniendo que el pensamiento lógico es incapaz de brindar cualquier criterio fiable para distinguir la verdad del error y la realidad de la ilusión. En su interpretación, el antecedente necesario de todo pensamiento lógico es la vida en su oscura potencia irracional. Formuló la idea de que la verdad debería buscarse en el aspecto oscuro de la vida y no en las formas lógicas del pensamiento, abrazando una filosofía a la que Aliotta definió como irracionalista. En realidad, su filosofía de juventud puede considerarse vitalista, pues negando la posibilidad de conocer la verdad a través del pensamiento abstracto buscó su fuente en las fuerzas vitales. En sus palabras:

nuestro mundo verdadero y real es solamente aquel que vivificamos con el fuego de nuestra pasión, es aquello que profundizamos con los

tesoros de nuestro amor y con el ímpetu de nuestro odio, donde destaca el potente tumulto de una lucha sin reposo.¹²

En su segundo trabajo, se propuso la revisión de algunos postulados de la física cuántica, buscando sus posibles implicaciones filosóficas y en el que destaca su interpretación epistemológica del principio de indeterminación de Heisenberg. En dicho lugar, sostuvo que el carácter mecánico-determinista de la física newtoniana fue reemplazado totalmente por un modelo probabilista-condicionalista. En sus palabras:

la teoría cuántica, con el principio de indeterminación... reconoce la acción perturbadora del sujeto sobre el objeto en el acto de la observación.¹³

Igualmente, vio en el surgimiento de las geometrías no euclidianas la consolidación de una interpretación convencionalista de la verdad en el seno de las ciencias duras: las matemáticas.

Desde ese momento, su concepción de las ciencias estuvo condicionada por la contraposición entre necesidad y probabilidad, así como por la convicción de que las verdades absolutas del determinismo mecanicista eran un indeseado vestigio del romanticismo. En su visión, el paradigma de las ciencias del *Settecento* y del *Ottocento*, que pretendían la obtención de previsiones infalibles, era un proyecto romántico tan obsoleto e ineficaz como el idealismo. En su lugar, la física nueva y las geometrías no euclidianas ofrecían una concepción que negaría la formulación de leyes eternas e inmutables, reconociendo el carácter creativo, finito y humano del conocimiento científico.

A partir de 1939, su labor intelectual consistió en la elaboración de una filosofía existencialista de carácter positivo que se oponía a la

¹² Abbagnano, 1923, V.

¹³ Abbagnano, 1934, 114.

vertiente negativa de Jaspers y al ontologismo de Heidegger. El carácter positivo de su existencialismo consistió en proponer una filosofía de la posibilidad, en la que el ser humano es considerado libre porque puede adoptar una posición crítica o una actitud filosófica frente a la problematicidad de su condición. Mientras el existencialismo negativo afirma la imposibilidad de lo posible, abandonando al hombre a la desesperación, a la náusea, a la superstición o al mito; su existencialismo representa la posibilidad de lo posible, esto es, se manifiesta como “el estímulo a la investigación y a la búsqueda en cada campo a través de instrumentos de verificación y control”.¹⁴ Diversamente a Heidegger que ve en la técnica un peligro por su esencia ambigua, el existencialismo de Abbagnano la considera como la posibilidad de desembarazar al pensamiento de supersticiones y especulaciones metafísicas.

Al mismo tiempo, el existencialismo positivo se enfrentó tanto al mecanicismo como al idealismo, considerándolos romanticismos que niegan la finitud humana. En este sentido, Massimo Mori afirma que:

Romántica es para Abbagnano cualquier filosofía que pretenda resolver lo finito en lo infinito; esto es, toda filosofía que no reconozca su realidad específica, autónoma de las formas finitas de la existencia, sino que las considere como simples manifestaciones individuales de una realidad infinita, de una única ley que impera sobre todo, de una única razón que puede penetrarlo todo.¹⁵

Abbagnano concibió al ser humano como un ser pensante finito, cuya condición es la indigencia y la problematicidad. En su filosofía, la problematicidad define, de hecho, la estructura de la existencia.¹⁶ Aunque pensaba que el conocimiento científico había abandonado el modelo mecanicista-determinista, tal obstáculo no fue considerado insuperable. Las metodologías de las ciencias modernas, a través de

¹⁴ Abbagnano, 1988, 592.

¹⁵ En Tega, 2008, 139-140.

¹⁶ Abbagnano, 1948, 524.

sus diferentes técnicas de inducción y análisis de datos, serían capaces de realizar previsiones probables, esto es, serían un conjunto de instrumentos objetivos y óptimos para el desarrollo de la racionalidad humana. Las técnicas científicas son concebidas, por la misma razón, como los únicos instrumentos objetivos para acceder al mundo exterior. La tecnificación de las metodologías científicas revelaría, de hecho, la necesidad de desmitificar la ciencia, renunciando a motivos románticos como pretender alcanzar conocimientos necesarios, absolutos o eternos mediante sus procesos. Las técnicas y las metodologías son concebidas, más bien, como creaciones humanas, con todas las limitaciones que esto implica.

El existencialismo positivo proponía distinguir las ciencias, las técnicas y la filosofía, pero resaltando sus estrechos lazos. El desarrollo de estas ideas es coherente con las reflexiones juveniles de Abbagnano, al reservar a la filosofía la defensa de un tipo de actitud que combate los dogmatismos y los romanticismos mediante la moderación o la prudencia, algo que solamente puede realizarse a través de los oscuros experimentos de la vida. En sus palabras:

la filosofía no posee la universalidad abstracta de la ciencia que consiste en la identidad del juicio. Su universalidad se llama comprensión y solidaridad humana. Es una universalidad en la cual es puesta a la luz, se reconoce y se actúa en su genuina estructura coexistencial de la existencia.¹⁷

En *Il problema filosofico della scienza*, de 1947, criticó la concepción determinista de la ciencia, considerando que pretende el establecimiento de verdades necesarias y la creación de una imagen de la realidad a través del descubrimiento de sustancias o esencias. A su parecer, la ciencia es simplemente la *conoscenza* desinteresada del mundo que hace crecer el poder del hombre mediante la técnica y la

¹⁷ Abbagnano, 1965, 12.

observación.¹⁸ La actividad científica, en tanto que proceso de observación, la concibió como el desarrollo de un conjunto de técnicas que sirven para abstraer datos coherentes y convertirlos en conocimientos mediante *protocolos*. La construcción y corrección de las técnicas de *conoscenza* o *sapienza* no serán actividades desarrolladas por los filósofos, sino por los propios científicos. A la filosofía le será reservada la *saggezza*, entendida en dos sentidos diversos. Primero, como una actividad en la que el hombre está directa y totalmente implicado. Después, como una actitud crítica y de apertura ante el mundo (libre de fanatismos o dogmas).

En 1948, escribió dos artículos que definirían los rasgos de su *neoilluminismo*: 1) *Nota sui termini: scienza, conoscenza, mondo* y 2) *Verso il nuovo illuminismo: John Dewey*. En el primero, criticó al positivismo romántico por sostener la existencia de “hechos” como realidades independientes de la observación. Retomando las ideas del positivismo lógico, aseguró que esa concepción había sido reemplazada por la utilización de *protocolos* en las metodologías modernas. Sus argumentos para invalidar el concepto de razón necesaria fueron tres. En primer lugar, porque la posibilidad del discurso matemático depende del criterio de elección, así como de los términos y de las reglas iniciales de combinación. En segundo lugar, porque la convención define la posibilidad del discurso matemático. Finalmente, sostuvo que el modelo de la física cuántica habría construido un tipo de protocolos en el que solamente se precisan las posibilidades de la observación.¹⁹

En este trabajo, Abbagnano intentó señalar la problematicidad en la elaboración del conocimiento científico. Su análisis del estado general de la ciencia moderna es relativamente acertado en lo referente a la interpretación convencionalista-formalista de la

¹⁸ Abbagnano, 1947, 150.

¹⁹ Abbagnano, 2001, 41-49.

Grundlagenkrise der Mathematik. Sin embargo, sus interpretaciones de la teoría de la relatividad y del principio de indeterminación no fueron exactas. Los postulados de la teoría de la relatividad y de la física cuántica no anulan la validez del modelo mecanicista ni lo reemplazan sino que, más bien, plantean los escenarios en los que es imposible aplicar dichos principios. La teoría de la relatividad corrige la concepción clásica de la gravedad y la concepción newtoniana del espacio-tiempo, sin negar valor al mecanicismo en el análisis de ciertas magnitudes. El principio de indeterminación, por su parte, explica los límites experimentales de los fenómenos sub-atómicos, sin negar la validez de la física clásica fuera del mundo cuántico. Lo que es verdad es que los teóricos de la física no han conseguido la elaboración de un modelo unificador que permita analizar todo tipo de fenómenos naturales sin contener aporías entre la mecánica cuántica y la relatividad general.

En el segundo texto, Abbagnano definió las corrientes filosóficas que alimentarían el *neoilluminismo*. Primero, se inspiraría en el neo-empirismo y en el instrumentalismo americano de Dewey; recogería, también, el positivismo lógico; finalmente, afinaría las tesis de su existencialismo positivo. El presupuesto común fue la afirmación “del carácter problemático del hombre y del mundo en el que vive”.²⁰

En el texto sobre el *nuovo iluminismo*, Abbagnano reconsidera sus ideas juveniles sobre las ciencias y las técnicas. En dicho lugar, criticó al conocimiento especulativo por su incapacidad de responder efectivamente a los problemas de la existencia humana, así como por su necedad de pretender el establecimiento de verdades absolutas. Igualmente, expuso su cautela respecto al empirismo ingenuo, apoyándose en la filosofía de Dewey. Del filósofo americano recogió la actitud de afirmación del futuro, negando un empirismo que se contenta con repetir los hechos pasados, no dejando lugar a la

²⁰ Abbagnano, 2001, 103.

posibilidad y a la libertad. Abbagnano afirmó la existencia del error, del mal, del desorden y de la irracionalidad en el mundo colocándolos en el mismo nivel que sus opuestos. En sus palabras, “si la razón fuese perfecta, la investigación humana no tendría nada que hacer. De hecho, la ciencia y la filosofía no surgirían”.²¹ En consecuencia, la reflexión filosófica y las ciencias serían el producto de la capacidad humana que se desarrolla en un escenario problemático: la libertad, en tanto que creatividad, *saggezza*, *sapienza* y técnica. En su filosofía, todas estas manifestaciones de la libertad serían una especie de *cura* a la condición indigente y problemática del ser humano.

La concepción de las ciencias de Abbagnano alcanzó su completo desarrollo en el texto sobre el nuevo iluminismo. Ahí abrazó la tesis del convencionalismo neopositivista, considerando que la ciencia se encarga de liberar los significados del lenguaje común originando nuevos lenguajes regulados por un principio de coherencia interior: los lenguajes científicos. Contemporáneamente, reconocerá en la ciencia la realización de operaciones humanas de observación controlada. De ese modo, en su pensamiento la ciencia se convierte en una actividad humana productiva, operativa y liberadora.

La filosofía de Abbagnano enfatizó la necesidad de afirmar el papel de la libertad en la elaboración del conocimiento. Esto lo condujo a rechazar el optimismo del iluminismo, así como el dogmatismo del racionalismo (los romanticismos del *Settecento* y del *Ottocento*). La filosofía tendría la labor de contribuir a la expansión y a la renovación de los valores sociales y científicos, mediante un continuo trabajo crítico. La actividad filosófica y la actividad científica, despojadas de sus antiguos prejuicios, podrían poner en marcha un nuevo modelo de interacción entre el hombre y el mundo, mediante la creación de instrumentos sociales de corrección de las técnicas o prácticas culturales:

²¹ Abbagnano, 2001, 104.

Por contraste con las sociedades primarias, las llamadas sociedades civilizadas o secundarias son aquellas cuya cultura está abierta a las innovaciones y posee instrumentos aptos para hacerles frente, comprenderlas y utilizarlas. Estos instrumentos son forjados por el saber en todas sus formas, y, para ser más precisos, por el saber racional, el cual, desde este punto de vista, se puede definir como la posibilidad de renovar y corregir las técnicas culturales.²²

En el pensamiento de Abbagnano, la filosofía y las ciencias son concebidas como actividades solamente posibles en un escenario de libertad. Por lo mismo, debían comprometerse a consolidar y garantizar la posibilidad de dicha libertad. En la práctica, tal compromiso se concretaba como “la defensa de las instituciones estratégicas de la libertad”, es decir, la libertad de pensamiento, de conciencia, de prensa y la negación de cualquier tipo de discriminación.²³

En *L'appello alla ragione e le tecniche della ragione* resalta su tesis sobre el dúplice significado de la razón. En primer lugar, entendida como la actitud filosófica y científica de cualquier investigación que tiende a liberarse de presupuestos y prejuicios. Por su propia naturaleza, sería la afirmación de la libertad individual, oponiéndose a los mitos y a las tradiciones. En segundo lugar, como una técnica particular de investigación que garantiza cierto grado de validez de los resultados.²⁴ Distinguió la labor filosófica de la labor científica, o bien, la racionalidad filosófica de la racionalidad científica. La primera, como una actitud universal frente a los dogmas y las verdades absolutas; la segunda, como el uso de un conjunto de técnicas particulares que garantizan la validez de los conocimientos adquiridos, posibilitando futuras elecciones.

El valor de las técnicas, para Abbagnano, depende de su propia capacidad para liberarse de presupuestos y para auto-perfeccionarse.

²² Abbagnano, 1992, 8.

²³ Abbagnano, 2001, 112-118.

²⁴ Abbagnano, 2001, 155.

Por lo mismo, consideradas positivamente son técnicas racionales cuando posibilitan la investigación crítica. Su concepción filosófica de la ciencia puede considerarse un *empirismo metodológico* que proponía la continua reconstrucción del conocimiento mediante la afirmación de la libertad y la racionalidad crítica. En sus propias palabras, la ciencia del empirismo podía ser definida como

un conjunto más o menos organizado y coherente de técnicas medianamente eficientes para garantizar la validez de los datos obtenidos y para poner continuamente a prueba las propias técnicas.²⁵

En la filosofía de Abbagnano, la técnica es concebida como la referencia objetiva de toda explicación cognoscitiva. Del mismo modo que las ciencias, la filosofía debería aspirar a la objetividad y a la rigurosidad, imponiéndose metodologías y técnicas de análisis que limiten o contengan las opiniones personales.

La filosofía debe elaborar sus problemas de un modo conceptualmente riguroso para evitar caer en lo aproximado, en lo fantástico y en lo oratorio. La filosofía debe encontrar su técnica, aunque esta no pueda ni deba tratarse de una técnica para iniciados.²⁶

Su afirmación de la técnica y la metodología como los fundamentos de la objetividad, jamás lo condujo al reduccionismo metodológico. Consideró, contrariamente, que la erección de diversas técnicas y procedimientos de investigación producen familias o grupos de familias, potencialmente interactivas mediante categorías comunes. En este sentido, desarrolló también la tesis de que toda técnica racional es intrínsecamente normativa/protocolaria, al estar constituida por reglas y comandos que prescriben determinados procedimientos que no pueden agotar toda la realidad de un solo vistazo. Las técnicas de indagación son consideradas operaciones que

²⁵ Abbagnano, 2001, 93.

²⁶ Abbagnano, 1990, 197.

dependen de elecciones limitadas. La ciencia y la filosofía tendrían que hacer uso de esas técnicas, sin pretender alcanzar resultados necesarios con sus procedimientos. Se puede decir que su filosofía consideraba a la técnica como el instrumento clave en la elaboración del conocimiento científico, pero aceptando la existencia de un cierto pluralismo técnico en el que ningún método podía ser reducido a otro y en el que no existía una técnica absoluta capaz de conseguir una explicación omnicomprendensiva de la realidad.

Por otro lado, en el período *neoilluminista* planteó su concepción de las ciencias modernas como técnicas de observación que posibilitan la creación de conocimientos experimentables, controlables y definidos. En *Possibilità e libertà* realizó un análisis del principio metodológico general subrayando sus particularidades. El método científico es comprendido como una serie de operaciones repetibles que cuentan con técnicas autocorregibles de atestación y de control para el establecimiento de resultados. Desde entonces, su concepción de las ciencias se formuló como un *empirismo metodológico*, esto es, como la aceptación de que las ciencias particulares tienen la capacidad de corregir sus propias técnicas y métodos, así como de dialogar en un escenario de pluralismo metodológico.

La filosofía de Abbagnano estuvo caracterizada por la lucha contra el romanticismo. Para él, la filosofía no debería fabricar mitos, ni participar de las mitificaciones de la ciencia o la anti-ciencia, ni de la técnica o la anti técnica. Opuestamente, debía asumir la labor de comprender las técnicas y las ciencias en su elaboración histórica y en su realidad actual, considerando sus procedimientos efectivos y las posibilidades humanas que originan. Su concepción de la filosofía se cristaliza como la búsqueda de técnicas de convivencia humana que los antiguos llamaban *saggezza*.²⁷ La filosofía, vista así, consistiría en la elaboración de técnicas para alcanzar recomendaciones sensatas, no

²⁷ Abbagnano, 2001, 131.

absolutas ni apodícticas para la vida. En otras palabras, la filosofía buscaría la verdad en la oscuridad de la vida a través de la *saggezza*. En cambio, las ciencias y las técnicas modernas son creaciones humanas que buscan condicional y problemáticamente la *conoscenza* o *sapienza*. La filosofía natural se habría disgregado en muchas ciencias y metodologías independientes, en tanto que la filosofía práctica o filosofía de vida consistiría en algo diferente al conocimiento científico.

Las nociones de las ciencias y las técnicas son fundamentales para comprender la filosofía de Abbagnano. Su filosofía es importante porque planteó una actitud crítica frente a las tradiciones, el idealismo y el mecanicismo, estando inspirada en un concepto de razón cuyo eje central es la categoría de la posibilidad. Negando la validez del modelo mecanicista vio en el empirismo metodológico un camino seguro para la continua investigación científico-filosófica, en detrimento de cualquier fanatismo ideológico o metodológico. En dicha concepción, las ciencias, las técnicas y la filosofía están íntimamente relacionadas, al representar una distinta cara de la misma moneda: la libertad humana.

4. Las ciencias y las técnicas en la filosofía de Geymonat

La labor intelectual de Geymonat se enfocó en analizar el papel de las ciencias y las técnicas en la filosofía moderna. Los ejes centrales de su pensamiento fueron la búsqueda de una filosofía atenta a las transformaciones científicas y a los descubrimientos técnicos, así como la elaboración de un modelo interpretativo de los procesos metodológicos e históricos de las ciencias. A lo largo de su trayectoria intelectual trabajó constantemente sobre estas ideas, delineando los principios que posibilitarían el análisis histórico-filosófico de las

ciencias. Su *neorazionalismo* puede distinguirse, por tanto, del *neoilluminismo* de Abbagnano. Para conocer sus diferencias y sus distintas motivaciones es necesario analizar el desarrollo histórico de su filosofía.

En 1930 escribió su tesis en filosofía sobre el problema del conocimiento en el positivismo, siendo tutelado por Pastore. En dicho texto defendió los postulados del positivismo de Comte, considerándolo una pieza fundamental en el desarrollo de la ciencia moderna. Al mismo tiempo, realizó una crítica radical al subjetivismo idealista de Berkeley y Fichte. Su tesis sería publicada en 1931 por la editorial Broca, que publicaba también la *Rivista di Matematica* y los trabajos de Peano. En 1932 se titularía en matemáticas con la tesis *Sul teorema di Picar per le funzioni trascendenti intere*, bajo la guía de Guido Fubini.

En 1934 viajó a Alemania y después a Austria para continuar sus estudios. Ese mismo año, publicó *La nueva filosofía de la naturaleza en Alemania*, y el año posterior *Las nuevas orientaciones de la filosofía austríaca*. Dichos trabajos constituyeron su primera crítica del positivismo, valorando la necesidad de elaborar una concepción histórica de las ciencias, paralelamente a la concepción lógico-formal del neopositivismo. Aun así, Geymonat hizo suyas algunas ideas centrales del neopositivismo como el análisis lógico-formal de los lenguajes particulares de las ciencias, aunque consideró tal concepción como estática e incapaz de comprender los procesos histórico-dinámicos.

En 1945 publicó *Studi per un nuovo razionalismo*. Este escrito representó una declaración de principios de la labor filosófica del porvenir, esto es, una nueva actitud que no admitía los dogmas ni los principios absolutistas del idealismo, de la fenomenología, del intuicionismo, de la metafísica o del régimen totalitarista. En aquel, examinó con atención el cambio de mentalidad operado en las

matemáticas modernas, dedicando un apartado especial al desarrollo de problemas éticos. En su visión, la gran conquista del racionalismo moderno sería su capacidad para “no forzar la realidad, no tener miedo de la multiplicidad y evitar cualquier tipo de unificación infundada y artificiosa”.²⁸ Expone, en suma, la necesidad de que el *racionalismo* renuncie a cualquier aspiración metafísica y omnicomprendiva, haciendo suyo el cambio de mentalidad puesto en marcha desde las matemáticas y la lógica.

En la colección de ensayos de 1945 fueron planteados los rasgos fundamentales de su filosofía. En aquellos es expuesta la concepción neo-empirista de la actividad científica como “el descubrimiento de nuevas proposiciones (leyes o teoremas) para agregarse a las ya conocidas”.²⁹ Mientras la ciencia se encargaría de la verificación de las proposiciones, la filosofía debería encargarse de analizar el sentido lógico de las mismas. De los pensadores del *Círculo de Viena*, Geymonat recoge el análisis del lenguaje científico en la construcción de las teorías, así como la afirmación de la convencionalidad de los asertos. Especialmente, adoptó *el principio de tolerancia en la sintaxis* formulado por Carnap, según el cual “en la lógica no existen imperativos categóricos”. Realizando un análisis pormenorizado del principio de causalidad en la lógica, en la física, en los procesos psicológicos y en la historia, aseguró que no existe ni puede existir un concepto general de *causa*, sino más bien,

una familia de conceptos ligados entre sí por relaciones diversas, no siendo absolutamente necesario que posean todos una misma propiedad, ni siendo necesario que dicha propiedad común, si existe, agote la semejanza recíproca.³⁰

²⁸ Geymonat, 1945, 340.

²⁹ Geymonat, 1945, 14.

³⁰ Geymonat, 1945, 239.

En dicho lugar, realizó también una crítica general a la idea de la *racionalidad de la naturaleza*, declarándola carente de sentido. En sus palabras:

Mientras tiene sentido hablar de racionalidad refiriéndose a un preciso sistema de proposiciones, no tiene sentido hablar de racionalidad en general como algo que debería ser accesible mediante una intuición primitiva.³¹

En 1947 publicó un par de artículos en *Fondamenti Logici della Scienza*. En el primero, exploró el origen de la metodología moderna, distinguiéndola de la metodología clásica. En su exposición, la actitud crítica moderna consistiría en afirmar la verdad o la falsedad de cualquier proposición solamente cuando se conoce con exactitud su sentido, esto es, las pruebas que la verifican. En este ensayo desarrolló también la negación de la concepción absolutista de la ciencia y de la lógica, considerándolas falsas por su apelación a datos extralingüísticos e intuitivos.³² A su parecer, las ciencias modernas elaboran simplemente protocolos o proposiciones de datos sensoriales-perceptivos a través de gramáticas especiales. La característica más importante de la metodología moderna sería su rigor en la elaboración de lenguajes técnicos, especiales y precisos. Aun así, consideraba que la elaboración de esos lenguajes especiales no podía llevar a la elaboración de un lenguaje total o único.

En el segundo artículo, desarrolló algunas de sus ideas sobre la ciencia moderna en el tratamiento de la crisis de la lógica formal. A través del estudio de las antinomias lógicas o conceptuales y de las antinomias sintéticas o lingüísticas, confrontó la resolución formalista de Hilbert, con la visión intuicionista de Brouwer, y con el logicismo de Russell. Geymonat sostuvo que las tres posiciones responden a una búsqueda absolutista y dogmática. Desde su punto de vista, la única

³¹ Geymonat, 1945, 258.

³² Geymonat, 1947, 13.

solución posible al problema de las antinomias sería la erección de varios sistemas lógicos.³³ A partir de ese momento, su concepción de las ciencias se configuró como un *pluralismo formal*, pues concibe los lenguajes técnico-científicos como esquemas lógicos mutuamente compatibles y válidos si cumplen con ciertos criterios de rigurosidad. No acepta, en cambio, la posibilidad de que se pueda resolver el problema de las antinomias mediante la elaboración de un sistema lógico total.

En *Saggi di filosofia razionalistica* de 1953, se propuso la explicitación de su *neorazionalismo*. Las perspectivas que abordó fueron heterogéneas: desde la metodología, el convencionalismo y la historicidad de las teorías científicas, hasta el intuicionismo en las matemáticas, el problema de los universales, los aspectos modernos de la metodología en Descartes y la reflexión de la historia de las técnicas en la razón humana. El eje que unía esas perspectivas era la búsqueda de indicadores capaces de evidenciar el carácter lógico e histórico de las técnicas y de los lenguajes del conocimiento científico.

En primer lugar, distinguió su *neorazionalismo* de las versiones metafísica, científica y crítica. La primera fue concebida como todo sistema que deduce lógicamente la realidad a partir de algunos principios absolutos y eternos. La segunda pretendería explicar el mundo mediante un sistema de leyes científicas que generalizan principios físico-matemáticos y biológicos. Finalmente, el racionalismo crítico buscaría absolutos. En cambio, su *neorazionalismo* será concebido como una nueva actitud fundada en la creencia del carácter convencional e histórico del conocimiento científico.³⁴

Geymonat analizó con especial atención el cambio de mentalidad operado en el seno de las matemáticas y la física del siglo XX. La matemática moderna, a través de la revisión general del saber

³³ Geymonat, 1947, 133.

³⁴ Geymonat, 1947, 15.

deductivo, del desarrollo de las geometrías no euclidianas y del abandono del modelo intuicionista, habría demostrado el carácter convencionalista de su lenguaje. En la física, el problema de la antinomia onda-partícula había revelado la existencia de fronteras experimentales técnicamente insuperables. Apoyado en estas ideas, el nuevo racionalismo era concebido como una actitud que rechazaba la erección de principios metafísicos evidentes, eternos e indiscutibles o la idea de una ciencia absoluta. Como filosofía debía interesarse en tres labores. Primero, en determinar el nexo sintáctico que une entre sí a las proposiciones. Después, en esclarecer el nexo operativo entre los conceptos y sus modos de verificación. Finalmente, en posibilitar los nexos entre la teoría y las aplicaciones técnicas.³⁵

El *neorazionalismo* de Geymonat fue un tipo de filosofía de la ciencia que enfatizó la necesidad de analizar sintácticamente los lenguajes científicos para depurarlos de errores lógicos. Con esto, su filosofía buscaba el desentrañamiento de los patrones formales que dan sentido a los discursos científicos. Tal análisis lógico-lingüístico de la ciencia lo consideraba vital en el esclarecimiento de los conceptos y sus técnicas de verificación. Su filosofía, sin embargo, no pretendía ser a-histórica como la del neopositivismo, sino que más bien, pretendía poner a la luz la transformación de los paradigmas y los experimentos, mediante la evolución de los recursos técnicos utilizados en la investigación. Se trataba de una filosofía en la que el conocimiento científico es considerado como un proceso dinámico, puesto en marcha mediante la retroalimentación entre técnicas experimentales y teorías científicas.

La concepción filosófica de Geymonat respecto a las ciencias y las técnicas fue desarrollada también en una serie de trabajos dedicados a Galilei. En dicho lugar, resaltó que la demostración matemática y la observación factual (el experimento) son los instrumentos *par*

³⁵ Geymonat, 1947, 24.

excellence de la investigación científica. A Galilei atribuyó la capacidad de señalar su perfecta armonía, concurriendo eficazmente en la determinación de la verdad científica.³⁶ Igualmente, lo consideró el primer genio capaz de usar todas las conquistas técnico-materiales de su tiempo para liberar a la ciencia de la metafísica y para establecer que toda verdad es provisional, ya que se deben aceptar nuevos controles, rectificaciones y reelaboraciones.³⁷ Al mismo tiempo, reconoció la actualidad de su metodología, pues colocó a las matemáticas como la base de las ciencias y como la garantía de su coherencia. Para Geymonat, Galileo cimentó la noción de ciencia moderna al vincular la teoría con la práctica, posibilitando el acrecentamiento de los conocimientos técnicos.

En el último período de su carrera filosófica, su concepción convencionalista de juventud se transformó en una concepción historicista que acepta las tesis principales del materialismo dialéctico. En dicha época, defendió su creencia en el progreso científico por el desarrollo de las aplicaciones técnicas.³⁸ Formuló también un modelo historiográfico de las ciencias mediante un presunto “proceso de profundización” (*processo di approfondimento*), según el cual el conocimiento científico evoluciona por grados de aproximación mediante el uso de mejores y más potentes instrumentos de observación, si bien reconociendo que la realidad es inagotable y que no existe un fundamento absoluto de los conocimientos físicos.³⁹

³⁶ Geymonat, 1984, 272.

³⁷ Geymonat, 1984, 276.

³⁸ Geymonat, 1987, 39.

³⁹ Geymonat, 1987, 79.

5. Abbagnano y Geymonat: encuentros y desencuentros

El *neorazionalismo* de Geymonat y el *neoilluminismo* de Abbagnano fueron dos modos diferentes, pero paralelos, de afrontar las mismas condiciones histórico-culturales. Ambos modelos plantearon una concepción atenta al desarrollo de las ciencias y las técnicas, combatiendo el fenómeno de provincialización generado por el idealismo, y adoptando las tesis del convencionalismo neopositivista. También compartieron su visión sobre la *actitud* que debe imperar en la labor filosófica y científica. Para ambos, es imprescindible renunciar a cualquier tipo de romanticismo, metafísica o absolutismo. En los dos, las técnicas son los instrumentos más seguros para la elaboración del conocimiento científico.

Tres ideas centrales, sin embargo, separaron sus trayectorias filosóficas. En primer lugar, Geymonat creía que la filosofía se debía reducir a una filosofía de la ciencia depurada de la intuición, mientras que Abbagnano la concebía como búsqueda de la *saggezza*. En segundo lugar, Geymonat consideraba que el lenguaje técnico-científico debía condicionar el lenguaje de la filosofía, mientras que Abbagnano consideraba que el lenguaje de la filosofía debía ser plenamente autónomo. Finalmente, el historicismo de Geymonat y su acercamiento al materialismo dialéctico nunca fue compartido por Abbagnano.

La filosofía de Geymonat puede considerarse una filosofía de la ciencia elaborada en dos partes generales. Primeramente, como el análisis lógico-formal del lenguaje científico, indagando en la relación entre evidencias, conceptos, juicios y reglas convencionales en las matemáticas y en la física del siglo XX. Secundariamente, como el análisis de la dialéctica histórica del conocimiento científico, creó una concepción progresista abrazando los principios del materialismo dialéctico. Abbagnano, en cambio, jamás se sumó a esta concepción

positiva y alegre del progreso técnico-científico. En la última parte de su obra, período *popular*, reflexionó sobre los peligros y las ventajas de los descubrimientos científicos y de las invenciones técnicas, considerándolo un asunto que debía tratarse con *saggezza*. La filosofía de la ciencia, capaz de dar respuestas justificadas y coherentes sobre la elaboración de las técnicas del conocimiento, resultaría insuficiente para brindar respuestas a los problemas que derivan del uso de la libertad. Se trataba, en el fondo, de resolver la problematicidad de la condición humana a través de dos caminos diferentes, pero complementarios: la filosofía como *saggezza* y la ciencia como *sapienza*.

6. Conclusiones

La experiencia *neoiluminista* fue un breve período de convergencia intelectual en el que un grupo de pensadores laicos intentó construir un proyecto filosófico cercano al estudio de las ciencias y las técnicas modernas. Dicho proyecto opuso resistencia tanto al idealismo como al espiritualismo. Su programa común estuvo condicionado por su rechazo a la metafísica y a la prevalencia de motivos político-ideológicos en la labor filosófica. En este sentido, el idealismo fue considerado un modelo metafísico anticientífico y profundamente ideologizado.

El eje central que unió al grupo fue una preocupación vital y práctica de primer orden: la búsqueda de la laicidad en el modelo cultural y pedagógico nacional. Sus miembros compartían una actitud de apertura-libertad en el tratamiento de los problemas filosóficos y científicos. Promovían la creación de un ágora común para clarificar los aspectos centrales de la elaboración del conocimiento, mediante el análisis de las ciencias y las técnicas modernas, al mismo tiempo que

intentaban revertir el fenómeno de provincialización de la cultura italiana. Su labor más auténtica fue la construcción de una concepción filosófica laica cercana al conocimiento científico, pero que intentó prevenir las extrapolaciones totalitaristas, absolutistas, metafísicas o románticas de sus contenidos. Por un lado, visualizaron que cualquier filosofía que pretendiera erigir verdades al margen de las técnicas científicas estaba condenada al fracaso. Por otro, delinearon una postura crítica ante el cientificismo. Propusieron un modo de filosofar atento a las ciencias y a las técnicas modernas, considerándolas una serie de instrumentos perfectibles en los que se obtienen resultados aproximados (nunca necesarios), pero fiables en el contexto de sus protocolos.

Las interpretaciones epistemológicas de Abbagnano sobre el principio de indeterminación y la teoría de la relatividad contienen importantes errores. Aun así, su distinción entre el ámbito de la filosofía y el ámbito de la ciencia es relevante en la actualidad. El desarrollo contemporáneo de ciencias jóvenes como la robótica, la genética, las neurociencias y la informática dejan campo abierto a la indagación filosófica no solamente en lo que respecta a teoría del conocimiento y de la ciencia, sino también respecto a problemas éticos, sociológicos y culturales que derivan de las nuevas tecnologías.

La pretensión de Geymonat de condicionar el lenguaje de la filosofía al lenguaje de las ciencias puede considerarse insatisfactoria a la luz de la distinción entre *saggezza* y *sapienza* que plantea Abbagnano. Aun así, su filosofía es profundamente actual. Su crítica al concepto único de causa y a la idea de la racionalidad en la naturaleza le condujo a asumir una posición crítica en la que las técnicas experimentales, las matemáticas, las teorías científicas y las innovaciones tecnológicas conducen a un proceso de profundización inagotable.

En el *neoilluminismo*, el conocimiento de las metodologías de las ciencias y las técnicas modernas alimentaron la labor filosófica. Actualmente esta actitud, así como la idea de que la validez de los asertos científicos depende de los protocolos, de los experimentos y de sus formalizaciones son de especial importancia. Del pensamiento de Abbagnano es posible rescatar la afirmación de la autonomía de la filosofía como búsqueda de la *saggezza*, así como el apelo al conocimiento científico que cumple con ciertos criterios de rigurosidad. Su concepción de la condición humana y la orientación de su filosofía hacia el futuro permiten prestar atención a la relevancia que ha adquirido la tecnología en las investigaciones científicas, así como la forma en la que las aplicaciones tecnológicas incidirán en la condición humana en un futuro no muy lejano. Su filosofía *neoilluminista* fomenta el pensamiento crítico como un instrumento óptimo contra los romanticismos. A su vez, su concepción de la ciencia como una actividad productiva, operativa y liberadora es tremendamente actual. Del pensamiento de Geymonat es posible rescatar la importancia que reserva a la relación entre teorías, técnicas de atestación, matemáticas y tecnologías. Su filosofía hace patente que el conocimiento científico es dinámico e histórico, que nuestro conocimiento científico del mundo está fundado en la elaboración de lenguajes especiales que explicitan, pero no agotan, la complejidad de la realidad. Las matemáticas modernas que intentan analizar fenómenos complejos a partir de teorías como el orden dentro del caos, le dan la razón a Geymonat en lo que se refiere a su creencia de que no existe un concepto unívoco de causa ni una racionalidad intrínseca en la naturaleza.

Aunque el período de la experiencia *neoilluminista* fue breve y fugaz, su importancia reside en la afirmación de una actitud abierta y crítica ante los avances de las ciencias y las técnicas modernas. Nos recuerdan que una parte importante de lo que somos como

civilización deriva de este tipo de actividades. A través de aquellas podemos liberarnos de prejuicios, dogmas y fanatismos; pero también pueden ser manipuladas para erigir nuevos romanticismos. La actualidad del *neoilluminismo* consiste en plantear la necesidad de desarrollar tanto la *saggezza* como la *sapienza*, pues son las armas más eficaces contra la erección de fanatismos y dogmas, ya sea a través de las especulaciones metafísicas o a través de la defensa de una razón absoluta o eterna. En ese contexto, tanto la actividad filosófica como la actividad científica resultan ejercicios complementarios que se retroalimentan continuamente, generando las condiciones idóneas para el desarrollo de la racionalidad crítica. La filosofía sin las ciencias se limitaría a ser un conjunto de teorías metafísico-especulativas con un alto grado de arbitrariedad; mientras que las ciencias y las técnicas sin la filosofía podrían conducir a un reduccionismo cientificista de carácter romántico.

Bibliografia

- Abbagnano, Nicola, 1923, *Le sorgenti irrazionali del pensiero*, Perrella, Genova.
-- 1934, *La fisica nuova: fondamenti di una teoria della scienza*, Guida, Napoli.
-- 1939, *La struttura dell'esistenza*, Paravia, Napoli.
-- 1947, *Filosofia, religione, scienza*, Taylor, Torino.
-- 1947, *Fondamenti logici della scienza*, Francesco de Silva, Torino.
-- 1948, *Esistenzialismo positivo: due saggi*, Taylor, Torino.
-- 1950, *Saggi di critica delle scienze*, Francesco de Silva, Torino.
-- 1956, *Possibilità e libertà*, Taylor, Torino.
-- 1990, *Ricordi di un filosofo*, A cura di Marcello Staglieno. Rizzoli, Milano.
-- 1994, *La saggezza della vita*, Rusconi Libri, Milano.
-- 2001, *Scritti neoilluministici*, Unione tipografico-editrice torinese, Torino.
- Aliotta, A., 1954, *Il nuovo positivismo e lo sperimentalismo*, Perrella, Roma.
- Banfi, A., 1950, *L'uomo copernicano*, Mondadori, Milano.
- Bobbio, Norberto et al., 1982, *La cultura filosofica italiana dal 1945 al 1980*, Guida editori, Napoli.
- Cacciatore e Cantillo et al., 1995, *Atti del Convegno in memoria di Nicola Abbagnano*, Salerno 11-13 novembre 1992, Edizioni Comune di Salerno, Salerno.
- Constantino y Galavotti, 1990, Il problema della ragione nel dibattito del neoilluminismo italiano. Il contributo di N. Abbagnano, L. Geymonat e M. Del Pra. In: *Nuovi problemi della logica e della filosofia della scienza*, Clueb, Bologna.
- Croce, B., 1902, *Estetica come scienza dell'espressione e linguistica generale*, Sandron, Milano-Palermo-Napoli
-- 1909, *Logica come scienza del concetto puro*, Laterza, Bari.
-- 1925, Risposta al Manifesto degli intellettuali fascisti. In: *Pagine sparse*, vol. I, Roma.
- Cuozzo e Riconda et al., 2008, *Le due Torino. Primato della religione o primato della politica?*, Trauben, Torino.
- Dal Pra, M., 1985, Il razionalismo critico. In: *La filosofia italiana dal dopoguerra a oggi*, Laterza, Roma-Bari, 31-92.
- Durst, M., 1998, *Gentile e la filosofia nell'Enciclopedia Italiana*, Pellicani, Roma.
- Ferrari, Massimo, 1985, Origini e motivi del neoilluminismo italiano tra il dopoguerra e gli anni cinquanta. *Rivista di storia della filosofia*, 40, 3, 531-548.
- Geymonat, L., 1945, *Studi per un nuovo razionalismo*, Chiantore, Torino.
-- 1953, *Saggi di filosofia neorazionalista*, Torino.
-- 1977, *Scienza e realismo*, Feltrinelli, Milano.
-- 1970, *Filosofia e filosofia della scienza*, Feltrinelli, Milano.
-- 1970, *Storia del pensiero filosofico e scientifico*, Gsarzanti, Milano.
-- 1982, *Filosofia della probabilità*, Feltrinelli, Milano.
-- 1984, *Galilei*, Einaudi, Torino.
-- 1985, *Lineamenti di filosofia della scienza*, Mondadori, Milano.

-- 1990, *L' esercizio della libertà: scritti scelti 1923-1988*, Boni, Bologna.

Giannini, Giorgio, 1956, *L' esistenzialismo positivo di Nicola Abbagnano*, Morcelliana, Brescia.

Langiulli, Nino, 1992, *Possibility, necessity, and existence: Abbagnano and his predecessors*. Philadelphia, Temple University Press.

Miglio, Bruno et al., 2002, *Nicola Abbagnano. Un itinerario filosofico*, Il mulino, Bologna.

Minazzi, e Marcos, 1991, *Scienza e filosofia in Italia negli anni Trenta: il contributo di Enrico Persico, Nicola Abbagnano e Ludovico Geymonat*. In: *Il cono d'ombra. La crisi della cultura agli inizi del 900*, Milano, 117-184.

Paolini Merlo, 1998, *Consuntivo storico e filosofico sul "Centro di studi metodologici" di Torino (1940-1979)*, Genova.

Papa et al., 1958, *Storia di due manifesti: il fascismo e la cultura italiana*, Feltrinelli, Milano.

Pasini y Rolando, 1991, *Il neoilluminismo italiano. Cronache di filosofia (1953-1962)*, Il Saggiatore, Milano.

Primerano, Giorgio, 2009, *La prospettiva pedagogica di Nicola Abbagnano*, Aracne, Roma.

Remo Cantoni, 1947, *La dittadura del idealismo*. *Il Politecnico*, n. 37, 3-6.

Rossi e Viano et al., 2004, *Le città filosofiche. Per una geografia della cultura filosofica italiana del Novecento*, Il Mulino, Bologna.

Semerari, 1969, *Il neoilluminismo filosofico italiano*. In: *Esperienze del pensiero moderno*, Urbino, 273-93.

Simona, Maria Angela, 1962, *La notion de liberté dans l' existentialisme positif de Nicola Abbagnano*, Editions universitaires, Fribourg.

Tega, W., 2010, *Impegno per la ragione. Il caso del neoilluminismo*, Il Mulino, Bologna.

Viano, Carlo, 1985, *Va' pensiero. Il carattere della filosofia italiana contemporanea*, Einaudi.

-- 1996, *La filosofia italiana del Novecento*, Il Mulino, Bologna.

-- 2007, *Stagione filosofiche. La filosofia del novecento fra Torino e l'Italia*, Il Mulino, Bologna.